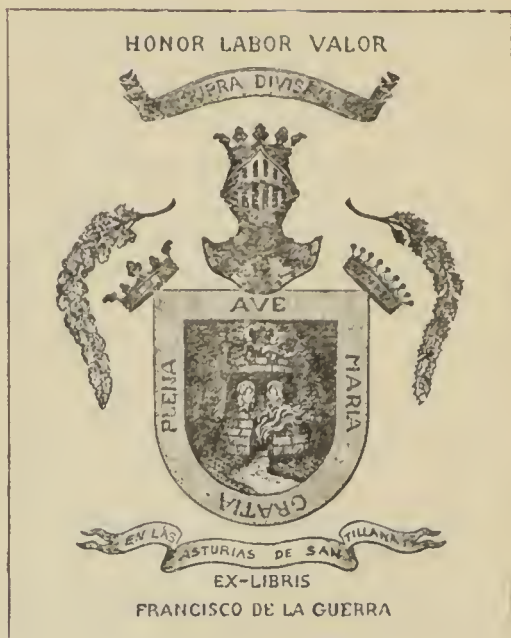


M 522





ESPOSICION
DE LAS SEÑALES
PARA CONOCER
LA COLERA-MORBO
Y METODOS DE. CURARSE
Y PRECAVERSE.

Querètaro año de 1833.

Imprenta del c. Rafael Escandón.

Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

La colera-morbo es una enfermedad agudísima que principia á manifestarse por una laxitud de todo el cuerpo, acompañada de un desvanecimiento á la manera de mareo; á lo que se sigue dolor de estomago ó de vientre mas ó menos fuerte, vascas y aun vomitos de una materia acre y biliosa evacuaciones de la misma calidad con pujo y retortijones, una suma postracion de fuerzas y calambres en las extremidades, principalmente en las piernas. Esta enfermedad corre sus periodos rapidísimamente, y si el paciente no es socorrido con prontitud, y la enfermedad prosigue su carrera, la postracion se aumenta hasta aniquilar las fuerzas: Un frio general se apodera de todo el cuerpo: el color se pone anorotado, azulado ó negro: las facciones de la cara se contraen, la nariz se afila, los ojos se hunden, presentando todo este conjunto de señales un aspecto

cadaveroso, en cuyo lamentable estado el enfermo termina con su penosa existencia, las mas veces, en el espacio de veinte y cuatro horas, ó acaso en menos tiempo. Es digno de notarse que la naturaleza que abandonada asimismo en otras dolencias, es por si sola curadora de las enfermedades, en este terrible mal carece de recursos, y el enfermo parece irremisiblemente si no es socorrido de cualquier modo que sea, de suerte que en caso de necesidad, menos malo es sujetarse à cualquier clase de remedios, que no admitir ninguno.

METODO CURATIVO.

Tan luego como un individuo se sienta acometido de los primeros sintomas que manifiestan la existencia de la coiera, deberá meterse en la cama entre fresadas y tomar de cuando en cuando tazas de la tizana diluyente

(n.º 1.º) la que se le dará tibia, y con esta misma tisana se le ministrarán algunas lavativas. Se le aplicará al vientre la cataplasma emoliente señalada en el (n.º 2.º) y se le darán unas friegas con unas layetas calientes en los brazos y en las piernas. Si la vasca ó vomitõs fueren eccessivos se le dará una toma cada hora del antinauseoso (n.º 3.º) Si los vomitos y las evacuaciones se aumentaren se le darán cada hora ocho gotas de laudano liquido en una poca de la tisana referida y el mismo numero de gotas se agregará á las lavativas, si el enfermo fuere molestado de retortijones y de pujo. Si se quejase de ansiedades, y de un ardor quemante en la boca del estomago se le darán algunas tomas de nieve de limon. Si la enfermedad se ec-sarsevare en terminos que se note una suma postracion de fuerzas, enfriamiento, y que el color se empieze a poner amoratado; entonces se le procurará

llamar el calor por medio de frías ~~con~~ cepillos, sinapismos al vientre, brazos y piernas, y cuando se le quite el sinapismo del vientre, se le podrá dar en él una friega con el eter alcanforado, teniendo puestas las manos hasta que se consuma, y después se le dará otra friega con el linimento volatil alcanforado (n.º 4.º) interiormente se le daran cada cuarto de hora tres ó cuatro cucharadas de un cocimiento de serpentaria con cuatro ó seis gotas de alcali volatil ó quince ó veinte del eter alcanforado. Quien hubiese conseguido el guaco, planta que ha sido muy recomendada como un verdadero remedio para esta enfermedad, lo usará en lugar del cocimiento de la serpentaria, poniendo a hervir una ochava de dicha planta en un cuartillo de agua. Es necesario tener cuidado de ir rebajando, y por ultimo suspender los estímulos cuando las fuerzas se hayan reanimado. Los alimentos deben ser pu-

res atoles, y quando llegue el caso de la convalescencia, es necesario irlos aumentando, y variando muy gradualmente por temor de una recaída, siendo la carne la última que deba darse quando el enfermo esté ya muy restablecido.

NUMERO 1.º

Tisana diluyente.

Se pondrá à hervir un pollo tierno, con un puñado de raizes de malva machacadas, en cuatro cuartillos de agua, de suerte que casi no le quede sabor de carne, y quando se enfrie se colará por una servilleta por la que se le quitará la poca graza que le haya quedado.

NUMERO 2.

Cataplasma emoliente.

Se toma una porcion de maltas

8.

con todo y raiz, se cuecen y despues se muelen, hasta que se reduzcan à una especie de pulpa, y se le agrega una poca de mateca fresca y unas yemas de huevo.

NUMERO 3.

Antinauseoso.

Se disuelven veinte granos de sal de agenjos en una cucharada de agua, y se tienen por separado dos cucharadas de agua con agrio de limon. Quando el enfermo haya de tomarlas se mezclan; pero deben tomarse en el momento para que no se pierda el gaz carbonico que se desprende

NUMERO 4.

Linimento volatil alcanforado.

Accite de manzanilla cuatro onças.

Alcanfor bien pulverizado una ochava.

Mezclese y añádase la cantidad que baste de Alkali volatil para que forme un linimento.

Sinapismos.

Los sinapismos comunes se forman con una poca de harina y bastante mostaza molida, y se revuelve con un buen vinagre; si se quiere se le agrega ruda machacada. Cuanto mas activos se quieran se les añade mas mostaza y puede agregarseles una poca de sal armoniaco.

Debe en las casas tenerse un repuesto del Eter alcanforado, de Alkali volatil, de Laudano liquido, de mostaza, de malvas y de su raiz, de sal de agenjos, de limones, de raiz de serpentina, y del guaco si pudiere conseguirse.

MÉTODO PRESERVATIVO.

Para precaverse en cuanto sea posible de esta terrible enfermedad, hay unas reglas que pertenecen á la higiene privada y otras á la pública. La primera toca a cada individuo que debe cuidar de su salud. Es necesario pues que cada uno evite el cargar el estomago demasiado, y principalmente de cosas crudas e indigestas: las frutas, las legumbres el queso, huevos, y en general, lo que la experiencia ha enseñado a cada uno que le perjudica. Es necesario evitar el enfriarse el vientre y los pies, no dormir al sereno. Se deben evitar tanto las pasiones que excitan demasiado, como las que abaten el espíritu, como la colera, el terror, la tristeza, y el miedo que predispone en gran manera para recibir las epidemias. Es conveniente el mayor asco, tanto en el vestido como en la habitación, pero sobre todo es necesario evitar los excesos de licores fer-

mentados; pues la experiencia ha manifestado que los borrachos son los primeros que perecen.

A las autoridades toca el cuidado de la higiene publica: pertenece á este ramo el asco y limpieza de las calles; y de los paseos publicos, la pureza de las aguas, la buena calidad del pan, carne, frutas y semillas: toca el evitar los ecesos de las vinaterias, evitar en tiempo de epidemia las grandes concurrencias: prohibir si fuere necesario los entierros publicos, y el continuo doble de campanas que infunden el terror y espanto, que influye al aumento de las epidemias, y por ultimo toca á las autoridades proporcionar socorros a los desgraciados por medio de sus cuidados paternales. Querétaro julio 5 de 1833.—*Ramon Covarrúbias—José Anastacio Zurita—Cayetano Muñoz.—Vicente Naveda.*

Es copia de su original a que me remito. Querétaro julio 6 de 1833.

Celso Fernandez. Secretario.

